

*Collegamento pro Sindone Internet - Ottobre 2002*  
© *Todos los derechos reservados*

**O SANTO SUDÁRIO**  
**I CONGRESSO INTERNACIONAL**  
**II CONGRESSO BRASILEIRO**  
27, 28 e 29 de junho de 2002  
Rio de Janeiro – Brasil

¿CONTEMPLANDO EL ROSTRO DE DIOS?

Perspectivas pastorales  
(texto original)

*Rafael Guillermo de la Piedra Seminario*

Lima, abril de 2002

## ¿CONTEMPLANDO EL ROSTRO DE DIOS?

Perspectivas pastorales

### 1. Situándonos un poco...

#### 1.a. ¿A dónde queremos llegar?

Una de las preguntas que cada uno de nosotros se debe haber hecho es....¿Cuál es la importancia y el alcance de lo que podemos llegar a afirmar categóricamente en relación a la Sábana Santa de Turín? ¿Cuál es el límite de nuestras afirmaciones? ¿Hasta dónde podemos llegar? ¿Qué podemos afirmar? ¿Cuál podría ser el eco y la repercusión de nuestras conclusiones?

Quizás ni nosotros mismo tengamos las respuestas claras a estas preguntas; ya que, en el fondo, estaríamos llegando a tocar suavemente, a arañar levemente el misterio de un Hombre-Dios que «puso su morada entre nosotros» y que «los suyos no lo recibieron»<sup>1</sup>. Queremos, desde nuestras limitadas categorías, abrirnos a una realidad que va más allá de nuestra comprensión racional - categorial. Y es, tal vez, por eso que el Papa Juan Pablo II afirma que: «la Sábana Santa es un reto a la inteligencia»<sup>2</sup>. Y, ciertamente, este desafío resulta fascinante...

El poder descubrir la relación de este lienzo y los hechos de la historia de la vida de Jesús, ha ejercido una tremenda atracción a millares de personas, mas aún desde aquella primavera de 1898 cuando el abogado y fotógrafo Secondo Pia tomará la primera fotografía de la Sábana Santa. «Encerrado en mi cuarto – escribirá más tarde Secondo Pia en su Memoria – concentrado totalmente en mi trabajo, experimenté una intensa emoción cuando, durante el revelado, vi por primera vez aparecer el Santo Rostro en la placa, con tal claridad que me quedé helado»<sup>3</sup>. Creo que esta fascinación es la misma que ejerce el Santo Lienzo a cada uno de los que nos hemos encontrado con Él.

Hagamos, poco a poco, el recorrido lógico a dónde queremos llegar. Ante todo partamos de la pregunta más simple: ¿el lienzo que se encuentra en la Catedral de Turín es auténtico o es una falsificación? En caso de que fuese una falsificación, ¿cuál sería el motivo para hacerla? Si descartamos la falsificación, ya que es un objeto único e irrepetible y no hay un sustento válido para argüir un origen fraudulento, ¿será realmente la huella dejada por un crucificado verdadero o es mas bien un macabro montaje realizado con un cadáver?

Si llegamos a afirmar que efectivamente corresponde a las huellas de un crucificado con todas las características de una persona que vivió en Palestina en el siglo I, ¿de qué crucificado estamos hablando? ¿Podemos identificarlo? ¿Sabemos su nombre? ¿Podemos afirmar que es Jesús de Nazaret? Y, finalmente, caería por su propio peso la siguiente pregunta: ¿la Sabana que se encuentra en la catedral de Turín es la misma sabana que se menciona en los últimos capítulos de los Santos Evangelios?

Creo que esta es la cuestión de fondo, a la que tantos científicos, teólogos y laicos en general queremos llegar. Esto y nada más pero también nada menos. Queremos poder afirmar categóricamente que realmente tenemos la Sabana Santa que envolvió el bendito

---

<sup>1</sup> Ver Juan 1,1-18.

<sup>2</sup>S.S. Juan Pablo II, *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*, 24/5/1998,2.

<sup>3</sup> *Sindon* n 5 .pag. 52

cuerpo de nuestro Salvador y Reconciliador en su pasaje de la muerte a la vida. Aquí, indudablemente, todos queremos llegar.

Sin embargo, resuena fuerte una pregunta que se desprende de las consideraciones anteriores: ¿por qué? ¿Por qué Dios ha querido dejarnos su rostro apacible y sereno sobre este Lienzo? ¿Por qué ha querido dejarnos esta «insigne reliquia ligada al misterio de nuestra redención»<sup>4</sup>? ¿Cuál es el mensaje de la Sabana Santa para el hombre de este nuevo milenio? ¿Qué nos quiere transmitir el rostro del Crucificado de la Sábana Santa? Justamente lo que pretendemos, en esta conferencia, es dejar algunas pautas sobre las implicancias teológicas y pastorales de la Sábana Santa en relación al desafío de la Nueva Evangelización que su Santidad Juan Pablo II ha lanzado para este Nuevo Milenio de la fe.

### 1.b. ¿A quién nos dirigimos?

«Ya no estarán seguros en ninguna parte del mundo», escuchábamos aterrados después de la destrucción suicida del 11 de septiembre del 2001. Tal vez una de las más dramáticas pero realistas conclusiones que el hombre y la mujer común puedan haber llegado después de los desastrosos sucesos que golpearon la historia contemporánea es justamente esa: «ya no hay seguridad en ninguna parte, no somos invulnerables, no somos eternos». La sensación de desamparo, miedo y temor que reinó, no solo en los Estados Unidos de Norteamérica sino en el mundo entero, ha marcado, sin duda, los albores de nuestro nuevo milenio.

¿No corresponde esta realidad a la descripción que el Papa hacía en su primera visita a Turín?: «El temor atormenta también a la generación contemporánea de los hombres. Lo experimenta de manera acentuada. Quizás lo sienten más profundamente aquellos que son más conscientes de toda la situación del hombre, y que al mismo tiempo, han aceptado la muerte de Dios en el mundo humano. El temor no se encuentra en la superficie de la vida humana»<sup>5</sup>.

El temor no se encuentra en la superficie de la vida humana. Y a pesar de haber alcanzado grandes logros y avances en muchas áreas, el hombre se descubre a sí mismo frágil y débil. «Mas la realidad es que, ante la actual evolución del mundo, cada día son más numerosos los que se plantean cuestiones sumamente fundamentales o las sienten cada día más agudizadas: ¿Qué es el hombre? ¿Cómo explicar el dolor, el mal, la muerte, que, a pesar de progreso tan grande, continúan todavía subsistiendo? ¿De qué sirven las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede el hombre aportar a la sociedad, o qué puede él esperar de ésta? ¿Qué hay después de esta vida terrenal?»<sup>6</sup>.

Precisamente una de las realidades que más lo desestabiliza y lo pone ante su propia contingencia es el fin de su existencia. «El hombre tiene miedo a la muerte. El hombre se defiende de la muerte y la sociedad trata de defenderlo de la muerte»<sup>7</sup>. El ser humano sufre con la disolución progresiva de su cuerpo ya que su máximo tormento es su propia desaparición perpetua. Su propia naturaleza se resiste a someterse a la perspectiva de una ruina total y de un adiós definitivo.

«La semilla de eternidad que lleva en sí, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todas las tentativas de la técnica, por muy útiles que sean, no logran calmar la ansiedad del hombre; pues la prolongación de la longevidad biológica no

<sup>4</sup> S.S. Juan Pablo II, *Saludo a las autoridades civiles y a los representantes del mundo de la industria y del trabajo y a toda la población*, Turín, 13/4/1980.

<sup>5</sup> S.S. Juan Pablo II, *Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín*, 13/4/1980,2.

<sup>6</sup> *Gaudium et spes*, 10.

<sup>7</sup> S.S. Juan Pablo II, *Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín*, 13/4/1980,3.

puede satisfacer el deseo de una vida más allá, que surge ineludible dentro de su corazón»<sup>8</sup>. Y es, justamente, esa rebeldía y ansiedad, que lo puede llevar a buscar respuestas a sus cuestionamientos existenciales y al sentido de su vida.

Desde que el ser humano se entiende como ser humano, su inquieto corazón no descansará hasta encontrar las respuestas anheladas. Y es que «son preguntas que tienen su origen común en la necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre: de las respuestas que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia»<sup>9</sup>.

### 1.c. La Sábana Santa en los albores del nuevo milenio

«La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes»<sup>10</sup>.

Cuando miramos la humanidad que inicia su peregrinación por este nuevo milenio, comprobamos la terrible vigencia de la profética descripción realizada por el Papa Juan Pablo II en 1979. El consumismo, el secularismo, las ideologías sectoriales, el desplazamiento de paradigmas culturales, el olvido deliberado de Dios en la vida cotidiana; son fenómenos que tienen una enorme vigencia social que no puede ser de ninguna manera infravalorada. Son manifestaciones de lo que se ha denominado *cultura de muerte*<sup>11</sup>. La misma globalización, con su profunda carga de ambigüedad, conlleva al peligro de la hegemonía cultural y económica que puede incidir sobre los pueblos menos desarrollados y más dependientes.

Existe también el riesgo de que el desarrollo tecnológico fomente una “ideología del progreso” que, desconociendo el carácter instrumental de la tecnología, lleva a prescindir de Dios, como si ella pudiese resolver por sí sola los problemas fundamentales de la humanidad. El documento *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II, denuncia claramente esta indiferencia y apatía ante Dios: «Son muchos los que hoy se desentienden de esta íntima unión con Dios o la niegan de forma explícita»<sup>12</sup>. Esta actitud ante el Creador se va institucionalizando en la cultura cada vez más, junto con un relativismo ético que afecta gravemente la vida cotidiana de las personas e imprime un sesgo libertino a nuestra cultura hodierna.

---

<sup>8</sup> *Gaudium et spes*, 18.

<sup>9</sup> S.S. Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 1.

<sup>10</sup> S.S. Juan Pablo II, *Discurso inaugural a los participantes en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla de los Ángeles, 28/1/79, I, 9*.

<sup>11</sup> «Reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte» (*Santo Domingo, Conclusiones 9*).

<sup>12</sup> *Gaudium et spes*, 19.

En un mundo que vive sometido a la llamada “cultura de la imagen<sup>13</sup>” donde todo «puede ser una noticia o una imagen. Lo importante es que llame la atención de todos y logre conmoverlos, sea en un sentido positivo o negativo...La excitación y el aburrimiento son las categorías que han pasado a ocupar el rol que antes desempeñaban las categorías de racionalidad e irracionalidad»<sup>14</sup>. En este mundo de intensas emociones, de estímulos exacerbados, de bulla permanente, dónde la información se confunde con la ficción, donde el dramatismo de la vida cotidiana va perdiendo su espesor cediendo paso a lo que tiene una mayor resonancia interior; el ser humano se va perdiendo en la búsqueda de modelos auténticos y válidos de vida plena. Acostumbrados a vivir rodeados de rostros que no transmiten nada, de rostros que son productos fabricados por las exigencias del mercado, de rostros acostumbrados a sonreír sin motivo...es en este contexto que se presenta de manera serena, calma, apacible: un rostro que tiene que ser contemplado.

## 2. El Espejo del Evangelio

### 2.a. Un necesario inicio

¿Cómo la Iglesia Católica ha considerado la Sábana Santa de Turín? ¿Cuál es la posición del magisterio pontificio en relación al lienzo de Turín? ¿Cuáles son las enseñanzas del Papa Juan Pablo II al respecto? De las respuestas a que lleguemos podremos entender mejor la vigencia o no del rostro que contemplamos en la Sábana Santa y por lo tanto el peso de nuestras conclusiones.

Recordemos un poco cómo: «el depósito sagrado de la fe (depositum fidei), contenido en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura fue confiado por los apóstoles al conjunto de la Iglesia»<sup>15</sup> y que «el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo (Dei Verbum, 10) es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma»<sup>16</sup>.

«El Obispo de Roma, como cabeza del colegio episcopal por voluntad de Cristo, es el primer pregonero de la fe, al que corresponde la tarea de enseñar la verdad revelada y mostrar sus aplicaciones al comportamiento humano»<sup>17</sup>. Esta misión la realiza «mediante una serie continuada de intervenciones, orales y escritas, que constituyen el ejercicio ordinario del magisterio como enseñanza de las verdades que es preciso creer y traducir a la vida (fidem et mores)»<sup>18</sup>.

En relación a la Sábana Santa y su vinculación a los hechos de la historia de Jesús, el Papa Juan Pablo II ha sido muy claro al decir que: «dado que no se trata de una materia de fe, la Iglesia, no tiene competencia específica para pronunciarse sobre esas

---

<sup>13</sup> «Nueva en sus métodos. Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización...Ya que vivimos en una cultura de la imagen, debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza.

Por otra parte es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y «no de una manera decorativa, como un barniz superficial» (EN 20).» (*Santo Domingo*, Conclusiones 29)

<sup>14</sup> Pedro Morandé Court, *Una Modernidad abierta a la amistad y al misterio*, revista Vida y Espiritualidad, n. 30, p. 80.

<sup>15</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 84.

<sup>16</sup> *Lug. cit.*, 85.

<sup>17</sup> S.S. Juan Pablo II, *Catequesis del 10 de marzo de 1993*, El Credo Tomo IV/1, Vida y Espiritualidad, Lima 2001, p. 307.

<sup>18</sup> *Lug. cit.*, p. 308.

cuestiones»<sup>19</sup>. Sin embargo no debemos desestimar el hecho de que, demostrado científicamente, sea el verdadero lienzo mortuorio de nuestro Señor Jesucristo nos puede ayudar a vivir de manera más plena nuestra fe pero, ciertamente, no basarse en tal dictamen. «Que el Espíritu de Dios, que habita en nuestro corazón, suscite en cada uno el deseo y la generosidad necesarios para acoger el mensaje de la Sábana Santa y hacer de él el criterio inspirador de su existencia»<sup>20</sup>. Y de eso precisamente se trata....

Análogamente recordemos lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre las revelaciones privadas. «A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas «privadas», algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de «mejorar» o «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (*sensus fidelium*) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia»<sup>21</sup>.

## 2.b. Aclarando el panorama...

Vamos, a esta altura, teniendo algunas ideas que nos deben de ayudar para poder aproximarnos de manera adecuada a la Sabana Santa de Turín. ¿Cómo debemos de aproximarnos a ella? ¿Es un icono? ¿Es una reliquia? Busquemos, brevemente, aclarar algunos términos.

«Reliquia», etimológicamente hablando, significa “restos”, con referencia al cuerpo humano o a parte de los mismos. En un sentido más amplio se llaman reliquias también a los objetos que han estado en contacto con una persona con fama de santidad. La Iglesia, desde sus orígenes, ha venerado las reliquias, primero la de los mártires, luego también la de los santos confesores. Podemos decir que este culto se inicia con el martirio de San Ignacio de Antioquia<sup>22</sup> muerto el año 110.

Si la reliquia estaba constituida por el cadáver entero, se llamaba *corpus*; si por parte del mismo, se decía *ex ossibus o ex capillis*. Las reliquias procedentes sólo por el contacto con el cuerpo se llamaban por los antiguos *brandea, memoriae, nomina, pignora, santuaría*. Los edificios levantados sobre los sepulcros de los mártires se llamaban *basilicae o ecclesiae ad corpus*, es decir, erigidas precisamente en el lugar de su sepulcro. La consideración de que, los objetos procedentes del contacto con el sepulcro de los santos eran otras tantas reliquias, facilitó de manera extraordinaria su multiplicación y su difusión de su culto. El culto de la reliquia, previa autorización de las autoridades eclesiásticas, se llama *relativo*, en cuanto se honra la reliquia por la relación que ha tenido con la persona del beato o del santo y, finalmente, con Dios<sup>23</sup>.

En Oriente se llegó a fraccionar los cuerpos de los mártires para que las bendiciones, que estaban ligadas a sus santos restos, llegarán a más personas. Esta práctica se denominó *traslación*. Indudablemente a la Iglesia le preocupó de sobremanera cómo y con

<sup>19</sup> S.S. Juan Pablo II, *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*, 24/5/1998,2.

<sup>20</sup> *Lug. cit.*, 8.

<sup>21</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 67

<sup>22</sup> San Ignacio, obispo de Antioquia de Siria, es uno de los llamados padres apostólicos, es decir, de los que convivieron con algunos de los apóstoles. Camino a Roma, donde había de ser echado a las fieras, escribió siete cartas a las iglesias de Asia Menor, conservadas como testimonio de aquella antiquísima tradición.

<sup>23</sup> *Denzinger* 342: Concilio Romano de 933. De tal manera adoramos y veneramos las reliquias de los mártires y confesores, que adoramos a Aquel de quien son mártires y confesores; honramos a los siervos para que el honor redunde en el Señor.

qué fin se utilizaban las reliquias. Por desgracia, la ignorancia y el aprovechamiento de algunos, principalmente en la Edad Media, dio origen a la falsificación frecuente de sus reliquias.

Claramente leemos en el IV Concilio de Letrán (1215): «Como quiera que frecuentemente se ha censurado la religión cristiana por el hecho de que algunos exponen a la venta las reliquias de los Santos y las muestran a cada paso, para que en adelante no se la censure, estatuímos por el presente decreto que las antiguas reliquias en modo alguno se muestren fuera de su cápsula ni se expongan a la venta. En cuanto a las nuevamente encontradas, nadie ose venerarlas públicamente, si no hubieren sido antes aprobadas por autoridad del Romano Pontífice»<sup>24</sup>.

Por otro lado la palabra «Icono» provienen del griego *eikon* que significa imagen histórica. No es casualidad que la cultura griega indicó este término a un “retrato”, es decir, al rostro real, concreto e histórico de una persona y que no dejaba lugar a las fantasías personales. Esta palabra, ha pasado después a aplicarse, usualmente, a las imágenes sagradas en uso de la Iglesia de Oriente, especialmente en Grecia y en los países eslavos.

Después de la controversia iconoclasta, a la que puso fin el segundo concilio de Nicea (787), el icono ha pasado a ser considerado, por una parte, como un testimonio de la encarnación a la vez que un medio de expresar nuestra veneración al Dios Salvador. «Porque cuanto con más frecuencia son contemplados por medio de su representación en la imagen, tanto más se mueven los que éstas miran al recuerdo y deseo de los originales y a tributarles el saludo y adoración de honor, no ciertamente la latría verdadera que según nuestra fe sólo conviene a la naturaleza divina; sino que como se hace con la figura de la preciosa y vivificante cruz, con los evangelios y con los demás objetos sagrados de culto, se las honre con la ofrenda de incienso y de luces, como fue piadosa costumbre de los antiguos. “Porque el honor de la imagen, se dirige al original”, y el que adora una imagen, adora a la persona en ella representada»<sup>25</sup>.

Recordemos que el año 726, Leon III, el Isaurico, había prohibido el culto a las imágenes en la llamada «guerra de los iconoclastas». A pesar de la condena que sufre en el Concilio de Nicea, la paz no llega sino hasta el 843 cuando la emperatriz Teodora restaura definitivamente el culto a las imágenes y comienza la búsqueda de las que habían sobrevivido a la destrucción, sobre todo de los «archeioropitae»<sup>26</sup>.

## 2.c. ¿Qué dice el magisterio pontificio sobre la Sábana Santa?

Aclarados los términos en cuestión, veamos de qué manera, los Papas de este último siglo, se han referido al Lienzo Santo de Turín y cual ha sido su importancia. Recordemos, sin embargo, que actualmente existe una memoria litúrgica de la Sábana Santa, con todo lo que eso significa en cuanto reconocimiento de su autenticidad por parte de la Iglesia, que se celebra cada 4 de mayo, justo un día después de la fiesta del hallazgo de la Santa Cruz. El Oficio de Oración propio de la Sábana Santa y de la misa correspondiente fueron aprobados por el Papa Julio II en el año 1506.

El Papa Pío XI, Achille Ratti, el 21 de marzo de 1934, el día de la presentación oficial de las fotografías de la Sábana Santa realizadas por Giuseppe Enrie en 1931, decía: «Vale más esta fotografía que cualquier estudio». El 5 de septiembre de 1936, dirigiéndose a una peregrinación de jóvenes de la Acción católica a los que se les entregó una estampa con el Sagrado Rostro que aparece en la Sábana Santa, decía: «Proviene de aquel objeto

<sup>24</sup> Denzinger 440,

<sup>25</sup> Denzinger 302.

<sup>26</sup> Pequeña tela no pintada por mano humana.

aún misterioso, pero ciertamente no de hechura humana, como puede decirse ya demostrado, que es la Santa Síndone de Turín. Decíamos que es misterioso, porque todavía es mucho el misterio que envuelve este Lienzo sagrado, objeto sagrado cual quizás ningún otro en la tierra; más, según todo lo que hoy día consta del modo más positivo, dejando a un lado toda idea preconcebida de fe y piedad cristiana, seguramente que no es en modo alguno obra del hombre»<sup>27</sup>.

Mientras se celebraba el Congreso Internacional de Sindonología de 1950, Pío XII, dirigió a los participantes un mensaje de bendición en el que llamaba a la Sábana Santa «extraordinario vestigio de la Pasión del Divino Redentor» y encomendaba «que se procurase una veneración universal de tan importante reliquia». En el radiomensaje en la clausura del Congreso Eucarístico Nacional de 1936, el Santo Padre se refirió a Turín como «la ciudad del Santísimo Sacramento que custodia como precioso tesoro la Santa Síndone, que muestra a nuestra conmoción y confortación la imagen del cuerpo exánime y del rostro abatido de Jesús».

El Papa Bueno, el beato Juan XXIII, el 16 de febrero de 1956, ante los Cultores de la Santa Síndone, que le presentaban una documentación fotográfica de la reliquia, exclamó varias veces: “*Digitus Dei est hic*” (¡El dedo de Dios está aquí!).

Celebrando una Santa Misa en la basílica de San Pedro, 4 de junio de 1967, el Papa Pablo VI decía: «Todos los artistas se han medido a traducir, en los colores y en las formas, el rostro divino de Jesús, y no hemos quedado satisfechos. Quizás la sola imagen de la Santa Síndone nos da algo del misterio de esta figura humana y divina, un admirable documento de la pasión, muerte y resurrección de Cristo escrito en caracteres de sangre».

Fue, ante millones de televidentes de toda Europa en un excepcional mensaje transmitido el 22 de noviembre de 1973 por Eurovisión con el motivo de la primera Ostensión para la prensa y la televisión, que el mismo Pablo VI dijo: «¡Fortuna inmensa la nuestra, si esta verdadera y superviviente efigie de la Santa Síndone nos permite contemplar el diseño auténtico de la adorable figura física de Nuestro Señor Jesucristo, que en verdad viene a calmar nuestra avidez – hoy tan ardorosa - de poder conocerle también visiblemente! ¿Estamos acaso también nosotros, como los viajeros del camino de Emaús, con los ojos tan nublados que no reconocieron a Jesús resucitado en el peregrino que les acompañaba?...El Rostro de Cristo, allí representado, se nos presenta tan verdadero, tan profundo, tan humano y divino, como en ninguna otra imagen podemos admirar y venerar...Cualquiera que sea el juicio histórico y científico que exigentes estudiosos llegarán a manifestar sobre esta sorprendente y misteriosa reliquia, no podemos eximirnos de hacer votos para que esta reliquia sirva para conducir a los visitantes no sólo hacia una absorta observación sensible de las líneas exteriores y mortales de la maravillosa figura del Salvador, sino que pueda además introducirlos a una más penetrante visión de su escondido y fascinante misterio»<sup>28</sup>.

El Papa Juan Pablo II nos ha dejado hermosas palabras en sus diversas visitas a la ciudad de Turín. Al arribar a Turín, en su primer viaje el 13 de abril de 1980, ante la puerta del santuario de la Consolata y ante las autoridades italianas, el Santo Padre pronunció su primer discurso programático. En él, después de los saludos protocolares, hace referencia a su visita personal cuando regresaba del Cónclave de 1978: «Cuando a principio de septiembre de 1978 vine a Turín, como peregrino, deseoso de venerar la Sábana Santa, insigne reliquia, ligada al misterio de nuestra redención, no podía, sin duda, prever, inmediatamente después de la elección de mi amado predecesor Juan Pablo I, que habría

<sup>27</sup> *L'Osservatore Romano*, 7 – 8 de septiembre de 1936.

<sup>28</sup> *Sindon*, 19/1974, p. 8.

de volver, a menos de dos años de distancia con otras responsabilidades y en otro marco»<sup>29</sup>.

En la homilía en la misa solemne, en el atrio de la Catedral de Turín, se referirá una vez más a la Sábana Santa diciendo que: «Por lo demás, no podría ser de otra manera (refiriendo a los testigos de la resurrección) en la ciudad que custodia una reliquia única y misteriosa, como la Sábana Santa, testigo singularísimo – si aceptamos los argumentos de tantos científicos – de la Pascua: de la pasión, de la muerte y de la resurrección. ¡Testigo mudo pero a la vez sorprendentemente elocuente!»<sup>30</sup>.

Una semana después, en la invocación mariana del Regina Coeli, dirigido en Roma el 20 de abril de 1980, evocará su visita a la ciudad de Turín en los siguientes términos: «Y también la catedral de Turín: lugar donde se encuentra, desde hace siglos, la Sábana Santa, la reliquia más espléndida de la pasión y de la resurrección»<sup>31</sup>.

Pasados dieciocho años y con motivo del 500 aniversario de la consagración de la Catedral de Turín, del primer centenario de la Ostensión de 1898 y del aniversario de la primera fotografía que contribuyó de modo determinante al inicio de las investigaciones científicas sobre la Sábana Santa; se realizó en 1998 una Ostensión pública. Por este motivo el Papa Juan Pablo II nuevamente emprende un viaje pastoral a la arquidiócesis de Turín. En su visita, el Santo Padre, se va a referir reiteradas veces al Santo Lienzo, siendo el punto más importante su discurso durante la celebración de la liturgia de la Palabra en la catedral de Turín ante la Sábana Santa.

En la mañana, durante la misa de beatificación de tres siervos de Dios en la plaza Vittorio Veneto se refiere por dos veces a la Sábana Santa. «Se trata de una perspectiva que nos permite comprender mejor el mensaje de la Sábana Santa, icono conmovedor de la pasión de Cristo. Doy gracias al Señor porque me ha dado la oportunidad de volver a Turín para contemplar esta tarde, una vez más, este extraordinario testimonio de los sufrimientos de Cristo... ¡La Sábana Santa! ¡Qué elocuente mensaje de sufrimiento y amor, de muerte y vida inmortal! Nos permite comprender las condiciones a través de las cuales quiso pasar Jesús antes de subir al cielo. Este preciosísimo lienzo, con su elocuencia dramática, nos ofrece el mensaje más significativo para nuestra vida: la fuente de toda existencia cristiana es la redención que nos consiguió el Salvador, que asumió nuestra condición humana, sufrió, murió y resucitó por nosotros. La Sábana Santa nos habla de todo esto. Es un testimonio único»<sup>32</sup>.

El mismo día, por la tarde, el Santo Padre va a la catedral de Turín a venerar la Sábana Santa. Primero adoró el Santísimo Sacramento permaneciendo en oración un momento, en la capilla de la Natividad. Luego ora en silencio ante la Sábana Santa y seguidamente preside una Liturgia de la Palabra.

Son diversas las maneras como el Santo Padre se va a referir a la Sábana Santa. Algunas serán menciones directas, es decir describiendo lo que la Sábana Santa es y otras serán menciones de lo que representa y del mensaje que ella nos transmite. Comienza su discurso refiriéndose al «precioso lienzo que nos ayuda a comprender mejor el misterio del

---

<sup>29</sup> S.S. Juan Pablo II, *Saludo a las autoridades civiles y a los representantes del mundo de la industria y del trabajo y a toda la población*, Turín, 13/4/1980.

<sup>30</sup> S.S. Juan Pablo II, *Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín*, 13/4/1980,6.

<sup>31</sup> S.S. Juan Pablo II, *Alocución Dominical en el Regina Coeli laetare*, 20/4/ 1980,1.

<sup>32</sup> S.S. Juan Pablo II, *Homilía durante la misa de beatificación de tres siervos de Dios en la Plaza Vittorio Veneto*, 24/ 5/ 1998, 5.

amor que nos tiene el Hijo de Dios<sup>33</sup>» ya que es una «imagen conmovedora de un dolor indescriptible»<sup>34</sup>. Por este don el Santo Padre agradece al Altísimo. Para el Santo Padre es el «espejo del Evangelio<sup>35</sup>» ya que el lienzo «tiene una relación tan profunda con cuanto narran los evangelios sobre la pasión y muerte de Jesús»<sup>36</sup> y «así, la Sábana Santa constituye un signo verdaderamente singular que remite a Jesús»<sup>37</sup>.

En la parte final de su discurso se va a referir a la Sábana Santa como «icono del Cristo abandonado en la condición dramática y solemne de la muerte»<sup>38</sup> y termina diciendo que «la Sábana santa nos presenta a Jesús en el momento de su máxima impotencia, y nos recuerda que en la anulación de esa muerte está la salvación del mundo entero»<sup>39</sup>.

Ciertamente, tras este breve recorrido por las menciones más importantes de los Papas del siglo XX, podemos sacar algunas conclusiones: la Sábana Santa de Turín ha sido llamada por el magisterio pontificio ordinario “reliquia”, es decir que perteneció o que estuvo en contacto directo con nuestro Señor Jesucristo. Esto ha sido no sólo reconocido expresamente por el actual pontífice sino que se venera de manera explícita a través de una memoria litúrgica. Sin embargo es importante tener en cuenta el giro, el acento que el Santo Padre ha realizado en la última Ostensión pública de la Sabana Santa. En esta oportunidad no la ha llamado más, públicamente, reliquia.

### 3. Un Rostro para contemplar

«Es Cristo mismo el que se imprimió en esta sabana funeraria. Y si no es Cristo ¿quién puede ser? ¿Quizá un condenado por delito común? Pero entonces, ¿cómo conciliar todo lo dicho con la expresión admirable de nobleza que se lee en esta figura?»<sup>40</sup>. Así concluía el Dr. Yves Delage, ateo y librepensador, su famosa conferencia en la Academia de Ciencias en la Sorbona el 22 de abril de 1902.

Existe indudablemente un mensaje paradójico en la Sábana Santa. Por un lado sabemos que son las huellas de un hombre que ha sufrido las terribles y atroces torturas de un condenado a muerte por crucifixión. Sin embargo, el rostro del hombre del lienzo de Turín no corresponde al semblante de una persona desesperada, ni al de un criminal condenado a un terrible flagelo y muerto de manera terrible y violenta. Por el contrario, es un rostro que nos abre, poco a poco, a la realidad del misterio.

Al contemplar la imagen de la Sábana Santa experimentamos algo de lo que Daniel Rops describe. «Este rostro es sobrecogedor, casi sobrehumano...un rostro tal como desearíamos contemplar a Cristo en la eternidad»<sup>41</sup>. Podemos decir, como Pablo VI, que es un rostro de Cristo que se nos presenta tan verdadero, tan profundo, tan humano y divino, como en ninguna otra imagen podemos admirar y venerar.

#### 3.a. ¿Qué nos revela Jesucristo?

Pero, retomando los cuestionamientos iniciales...¿Qué le revela Cristo al hombre contemporáneo? ¿Qué le puede decir al hombre de hoy? Hemos visto, en la primera parte

<sup>33</sup> S.S. Juan Pablo II, *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*, 24/5/1998,1.

<sup>34</sup> *Lug. cit.*, 1.

<sup>35</sup> *Lug. cit.*, 3.

<sup>36</sup> *Lug. cit.*, 3.

<sup>37</sup> *Lug. cit.*, 3.

<sup>38</sup> *Lug. cit.*, 7.

<sup>39</sup> *Lug. cit.*, 8.

<sup>40</sup> *Revue Scientifique*, 31 mayo de 1902.

<sup>41</sup> *Daniel Rops*, Breve Historia de Cristo Jesús, p. 82

de nuestra ponencia, cómo el hombre, inmerso en un mundo donde prima el olvido de Dios, el relativismo de la verdad y la apatía ante la profundidad de la vida; anhela y busca respuestas para sus más profundas inquietudes y fragilidades. «El hombre, experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior»<sup>42</sup>.

Es por ello que Dios, que es un Padre Amoroso, sale al encuentro de su más amada criatura. «Dios busca al hombre, que es su propiedad particular de un modo diverso de cómo lo es cada una de las demás criaturas. Es propiedad de Dios por una elección de amor: Dios busca al hombre movido por un corazón de Padre»<sup>43</sup>. Al encarnarse el Verbo, del seno de la Virgen María, todo es creado nuevamente, todo encuentra su verdadero, pleno y definitivo sentido.

«En efecto, "el Verbo de Dios, asumiendo en todo la naturaleza humana menos en el pecado (cf. Hb 4, 11), manifiesta el plan del Padre, de revelar a la persona humana el modo de llegar a la plenitud de su propia vocación [...] Así, Jesús no sólo reconcilia al hombre con Dios, sino que lo reconcilia también consigo mismo, revelándole su propia naturaleza" (Gaudium et Spes, 22). Con estas palabras los Padres sinodales, en la línea del Concilio Vaticano II, han reafirmado que Jesús es el camino a seguir para llegar a la plena realización personal, que culmina en el encuentro definitivo y eterno con Dios. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Dios nos "predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos" (Rm 8, 29). Jesucristo es, pues, la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida y a los interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres del continente americano»<sup>44</sup>.

El Verbo Encarnado, al ser Dios y Hombre de manera plena, va a revelar al hombre cuál es el sentido de su existencia, cuál es el Plan del Padre; manifestándole así su identidad y su misión. «El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado»<sup>45</sup>. Será Él la respuesta a las preguntas que acosan y agobian su corazón, revelándole quién es; para así poder responder a su propia naturaleza, creada a imagen y semejanza de Dios.

Jesús va a reconciliar y sanar, todo aquello que estaba dañado y corrupto ya desde aquella primera y nefasta rebeldía de la criatura a su Creador: el pecado original. Reconciliando al hombre con Dios, consigo mismo, con sus hermanos; le revela la verdadera naturaleza al hombre: ha sido creado para amar y vivir plenamente la dimensión de la comunión – encuentro.

### **3.b. Muéstranos tu Rostro**

La pregunta que debemos ahora hacernos es: ¿cómo y dónde podemos encontrarnos con Jesús? ¿De qué forma podemos experimentar esa cercanía con el Hijo de Dios? ¿La Sábana Santa es un medio adecuado y válido para contemplar el rostro de Jesús y así encontrarnos con Él?

Ciertamente la fe, don y virtud sobrenatural, nace del encuentro personal con el Señor de la Vida. Esta virtud no es tan fácil de alcanzar ya que ni para lo mismos apóstoles creer en el Resucitado fue algo fácil. Recordemos como el apóstol Tomás creyó solamente después de haber comprobado personalmente el prodigio que sus hermanos le habían

---

<sup>42</sup> *Gaudium et spes*, 10.

<sup>43</sup> S.S. Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente*, 7.

<sup>44</sup> S.S. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 10.

<sup>45</sup> *Gaudium et spes*, 22.

compartido. «En realidad, aunque viese y se tocase su cuerpo, sólo la fe podía franquear el misterio de aquel rostro»<sup>46</sup>. Ese es el camino que estamos llamados a recorrer: «A Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe»<sup>47</sup>.

Es fácil constatar como el tema de la “contemplación del rostro de Cristo” es un tema frecuente y reiterativo en el magisterio de su santidad Juan Pablo II. Es por eso que debe de ser propuesto nuevamente con fuerza y convicción, para así poder proporcionar un sólido fundamento teológico a los diversos proyectos pastorales en favor de la Nueva Evangelización.

Ya a lo largo de la historia de la salvación vemos como el hombre ha querido ardientemente contemplar el rostro de su Dios. «Dice de ti mi corazón: busca su rostro. Sí, Yavheh, tu rostro busco: no me ocultes tu rostro»<sup>48</sup>. El rostro del Señor es mortalmente temible para el hombre (Jc 13,22; Ex 33,20) a causa de su pecado (Is 6,5; Sal 51,11); sin embargo es vida y salvación. «Que es justo Yahveh y el justo lo ama, los rectos contemplarán su rostro»<sup>49</sup>. Excepcionalmente el punto más alto lo tenemos en el atrevido pedido de Moisés: «Muéstrame tu rostro»<sup>50</sup>. Que sólo podrá ser atendido en parte por Dios, ya que «no puede verme el hombre y seguir viviendo»<sup>51</sup>.

En la Encarnación del Verbo, Dios se hace uno de nosotros y va adquirir un lenguaje y un rostro concreto. Jesús mismo nos dirá: «Quien me ve a mí, ve a mi Padre»<sup>52</sup>. La belleza del rostro de Cristo será el reflejo de su propia divinidad y humanidad expresadas por medio de “obras” y “palabras”<sup>53</sup>. Su palabra no será menos importante que su mirada, porque tanto una como otra remiten a la realidad del *Logos Encarnado* en el mundo.

El antiguo anhelo de «encontrarse cara a cara con Dios» no podría recibir una mejor y más sorprendente respuesta que la contemplación del rostro de Cristo. «En Él, Dios nos ha bendecido verdaderamente y ha hecho “brillar su rostro sobre nosotros” (Sal 67(66),3). Al mismo tiempo, Dios y hombre como es, Cristo nos revela también el auténtico rostro del hombre, “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre” (Gaudium et spes,22)»<sup>54</sup>.

En ese sentido nos dice el Santo Padre: «Además, quien se acerca a la Sábana Santa es consciente de que no detiene en sí misma el corazón de la gente, sino que remite a Aquel a cuyo servicio lo puso la Providencia amorosa del Padre...Así, la Sábana Santa constituye un signo verdaderamente singular que remite a Jesús, la Palabra verdadera del Padre, e invita a conformar la propia vida a la de Aquel que se entregó a sí mismo por nosotros»<sup>55</sup>.

### 3.c. Un Rostro doliente

En su carta apostólica, *Novo millenio ineunte*, el Papa Juan Pablo II, nos invita a aproximarnos de dos formas a la contemplación del Rostro del Hijo: el Rostro doliente y el Rostro del Resucitado. «La contemplación del rostro de Cristo nos lleva así a acercarnos al

<sup>46</sup> S.S. Juan Pablo II, *Novo millenio ineunte*, 19.

<sup>47</sup> *Lug. cit.*, 19.

<sup>48</sup> *Salmo* 27 (26),8-9.

<sup>49</sup> *Salmo* 11 (10),7.

<sup>50</sup> *Éxodo* 33,18.

<sup>51</sup> *Éxodo* 33,20.

<sup>52</sup> *Juan* 14,9.

<sup>53</sup> *Ver Dei Verbum*, 2.

<sup>54</sup> S.S. Juan Pablo II, *Novo millenio ineunte*, 23.

<sup>55</sup> S.S. Juan Pablo II, *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*, 24/5/1998,3.

aspecto más paradójico de su misterio, como se ve en la hora extrema, la hora de la Cruz. Misterio en el misterio, ante el cual el ser humano ha de postrarse en adoración»<sup>56</sup>.

El aproximarnos al Rostro doliente del Señor Crucificado hace que nos topemos con la agonía del huerto, con la copa del sufrimiento, con el grito de “¡Eli, Eli!, ¿lema sabactani?”, con el desprecio y el abandono de los amigos, con la fidelidad de muy pocos, con el silencio del Padre...El precio para devolver al hombre nuevamente su verdadero rostro, el rostro de Dios Padre; era el que Jesús asumiese de manera total el rostro del hombre, incluso que cargase con el “rostro del pecado”. Mientras se identifica con nuestro pecado, el grito de angustia de Jesús nos revelará una tremenda soledad y abandono. Sin embargo, en medio de la fuerte oscuridad, el Crucificado se abandona totalmente a la protección del Padre: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu- y dicho esto, expiró»<sup>57</sup>.

Es, en la imagen de dolor del crucificado, que podemos ver nuestro dolor. Imagen del sufrimiento humano, icono del sufrimiento del inocente de todos los tiempos, de las innumerables tragedias que han marcado la historia de la humanidad, nos dirá el Santo Padre al referirse a la Sábana Santa en su discurso en la catedral de Turín. «Al evocar esas situaciones dramáticas, la Sábana santa no sólo nos impulsa a salir de nuestro egoísmo; también nos lleva a descubrir el misterio del dolor que, santificado por el sacrificio de Cristo, engendra salvación para toda la humanidad»<sup>58</sup>.

La Sábana Santa nos invita a contemplar el misterio del amor de un Dios que se encarna y que muere por la reconciliación de su criatura. «Nos invita a redescubrir la causa última de la muerte redentora de Jesús»<sup>59</sup>. Justamente esta conciencia nos debe de llevar a alejarnos de la tremenda realidad del pecado. «La Sábana santa, haciéndose eco de la palabra de Dios y de siglos de conciencia cristiana, susurra: cree en el amor de Dios, el mayor tesoro dado a la humanidad, y huye del pecado, la mayor desgracia de la historia»<sup>60</sup>.

### 3.d. El Rostro del Resucitado

Pero la contemplación del Crucificado no puede reducirse al rostro del viernes de la Pasión. ¡El ha resucitado! Si no fuese esto verdad...nuestra fe no tendría sentido<sup>61</sup>. La resurrección es la respuesta del Padre a la obediencia de Hijo: «El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen»<sup>62</sup>.

Ahora, leemos en la Novo millenio ineunte, la Iglesia, contemplando a Cristo resucitado, se lanza, a semejanza de los primeros discípulos, a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo. «Los discípulos se alegraron viendo al Señor»<sup>63</sup>. Esta sencilla y profunda frase nos habla de aquella realidad tan esperada por los discípulos y por cada uno de nosotros. El Señor ha resucitado, ahora la vida tiene sentido. Se ha vencido a la muerte. «Sí. La única llave contra “la muerte del hombre” la posee Él. El testigo de Dios vivo: “el primero, el último y el Viviente”»<sup>64</sup>.

<sup>56</sup> S.S. Juan Pablo II, *Novo millenio ineunte*, 25.

<sup>57</sup> *Lucas* 23,46.

<sup>58</sup> S.S. Juan Pablo II, *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*, 24/5/1998,4.

<sup>59</sup> *Lug. cit.*, 5.

<sup>60</sup> *Lug. cit.*, 5.

<sup>61</sup> Ver *1Co* 15,14.

<sup>62</sup> *Hebreos* 5,7-9.

<sup>63</sup> *Juan* 20,20.

<sup>64</sup> S.S. Juan Pablo II, *Homilía en la Misa Solemne en el atrio de la Catedral de Turín*, 13/4/1980,6.

El Santo Padre nos dirá que: «precisamente en estos tiempos en que vivimos en que se ha obrado la perspectiva de la “muerte del hombre” nacida de la “muerte de Dios” en el pensamiento humano, en la conciencia humana, en el obrar humano, precisamente estos tiempos exigen, de modo particular, la verdad sobre la resurrección del Crucificado. Exige también el testimonio de la resurrección, que sea más elocuente que nunca»<sup>65</sup>.

Y es, justamente, desde esa mirada de fe, que el rostro doliente y sereno del Lienzo Santo no hace sino: «recordarnos la victoria de Cristo, nos comunica la certeza de que el sepulcro no es el fin último de la existencia. Dios nos llama a la resurrección y a la vida inmortal»<sup>66</sup>. Nos dirá Mons. Rino Fisichella, obispo auxiliar de Roma: «En el rostro del crucificado, podemos reconocer nuestro dolor; sin embargo en el esplendor de su gloria de resucitado vemos abolido todo límite y la muerte misma con vistas a una vida que durará siempre»<sup>67</sup>.

#### 4. Por los caminos de Dios

El Santo Padre Juan Pablo II, en la bula de convocación para el gran jubileo del año 2000, *Incarnationis Mysterium* nos habla de la necesidad de buscar una signo propicio para poder descubrir la presencia de Dios en nuestro tiempo: «La proximidad del acontecimiento jubilar suscita además un creciente interés de quienes están en búsqueda de un signo propicio que los ayude a descubrir los rasgos de la presencia de Dios en nuestro tiempo»<sup>68</sup>.

Los caminos de Dios son misteriosos pero son los caminos ciertos. Para el hombre de este nuevo milenio constituye una piedra de escándalo el toparse con esos “rasgos de la presencia de Dios vivo en nuestro tiempo” impregnados en el Lienzo Santo de Turín. Descubrirse ante una realidad que va más allá de los limitados y estrechos límites que su propia razón, le exige una verdadera actitud de humildad<sup>69</sup>, de contemplación y de auténtica conversión.

«Interiormente impresionado y conmovido al contemplarlo»<sup>70</sup>, viendo este Rostro doliente y resucitado, vivo y vencedor; el hombre podrá entender como: «El encuentro con el Señor produce una profunda transformación en quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro»<sup>71</sup>.

Es el camino de la esperanza, que estamos llamados a recorrer en este nuevo tiempo, que se abre ante la Iglesia como un inmenso océano. «El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: «Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo » (Mt 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos»<sup>72</sup>.

---

<sup>65</sup> *Lug. cit.*, 5.

<sup>66</sup> *Lug. cit.*, 6.

<sup>67</sup> Mons. Rino Fisichella, *Contemplar el Rostro de Cristo*, L'Osservatore Romano, 24 de agosto de 2001, p. (439) 11.

<sup>68</sup> S.S. Juan Pablo II, *Incarnationis Mysterium*, 3.

<sup>69</sup> «La verdad huye del entendimiento que no encuentra humilde». San Gregorio Magno; Homilía 18, sobre los Evangelios.

<sup>70</sup> S.S. Juan Pablo II, *Discurso durante la celebración de la Palabra en la Catedral de Turín ante la Sábana Santa*, 24/5/1998, 3.

<sup>71</sup> S.S. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 68.

<sup>72</sup> S.S. Juan Pablo II, *Novo millenio ineunte*, 58.

#### 4.a. Horizonte de esperanza

En este nuevo milenio estamos llamados a “dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza” a un mundo que necesita de testigos vivos que manifiesten que Cristo es real, que el amor de Dios es real, que salvan. «Esta victoriosa experiencia pascual nace de la certeza de que Cristo murió y resucitó por nosotros, esto es, para ofrecer al hombre el significado auténtico de la existencia, para ser piedra angular de la historia, luz de las tinieblas de todo extravío intelectual y moral, salvación de toda la humanidad, incansablemente deseosa de paz y felicidad»<sup>73</sup>, nos decía el Santo Padre en su primera visita a Turín.

La Sábana Santa de Turín nos remite a esa realidad: la muerte ya ha sido vencida. El hombre tiene una esperanza. Hay un rostro concreto que me habla fuerte y me responde con su propio testimonio: «Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo yo he vencido al mundo!»<sup>74</sup>.

Solamente a través del encuentro con Jesucristo vivo podremos vivir el horizonte de la Nueva Evangelización que el Santo Padre nos invita a vivir. «En una actitud de apertura a la unidad, fruto de una verdadera comunión con el Señor resucitado, las Iglesias particulares, y en ellas cada uno de sus miembros, descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual que el "encuentro con Jesucristo vivo" es "camino para la conversión, la comunión y la solidaridad". Y, en la medida en que estas metas vayan siendo alcanzadas, será posible una dedicación cada vez mayor a la nueva evangelización de América»<sup>75</sup>.

---

<sup>73</sup> S.S. Juan Pablo II, *Saludo a las autoridades civiles y a los representantes del mundo de la industria y del trabajo y a toda la población*, Turín, 13/4/1980.

<sup>74</sup> *Juan* 16,33.

<sup>75</sup> S.S. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 7.